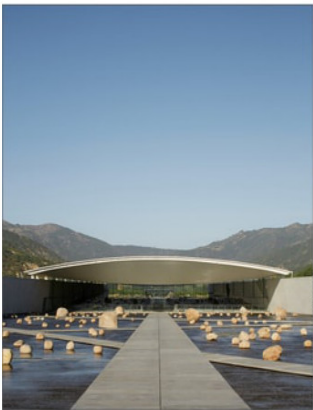


Smiljan Radic fue distinguido con el Premio Pritzker 2026

La lámpara de papel y otras obras del chileno que ganó el mayor premio de la arquitectura mundial

“Se ha transformado en un punto de referencia para todos, porque su calidad ha llegado a muchos escenarios mundiales”, cuenta un arquitecto y docente de la UC.



La viña VIK tiene un único techo de lona transparente que permite que la luz natural penetre la bodega.

FRANCISCA ORELLANA

“Estoy feliz”, alcanzó a decir Smiljan Radic Clarke (61) al teléfono desde Bélgica, minutos después de haber ganado el Premio Pritzker 2026 cuando una de sus reuniones de trabajo le exigía cortar la llamada.

Arquitecto de estilo contemporáneo, es el segundo chileno en obtener la distinción más relevante de la arquitectura a nivel mundial después de Alejandro Aravena. La noticia lo pilló de sorpresa mientras cumplía funciones como jurado del Premio de la Unión Europea para Arquitectura Contemporánea Mies van der Rohe, labor que le exige visitar las obras finalistas en distintos países en Europa.

“Este premio es una extraña sorpresa y un gran honor. Agradezco sinceramente a la organización del premio Pritzker y al jurado que lo respalda”, comentó luego por escrito.

Titulado en la Universidad Católica y en el Instituto Universitario di Architettura di Venezia (Italia), Radic está detrás de obras importantes en Chile como el Teatro Regional del Biobío, edificio que se ha comparado con una lámpara de papel, el restaurante Mestizo en Vitacura, la ampliación del Museo



El jurado del premio dijo que con el Teatro Regional, el chileno demuestra que la arquitectura cívica puede lograr presencia sin monumentalidad ni excesos.



Radic usó una carcasa traslúcida en el pabellón temporal de la Galería Serpentine, en 2014.

Chileno de Arte Precolombino, el espacio de artes escénicas NAVE, el proyecto particular la Casa para el Poema del Ángulo Recto en Vilches, cuya maqueta de madera fue adquirida por el Museo de Arte Moderno (MoMa) de Nueva York. También diseñó la bodega de vinos de lujo VIK en San Vicente de Tagua Tagua o espacios en el extranjero como el Pabellón Serpentine Gallery y una tienda para el diseñador Alexander McQueen, ambos en Londres, Inglaterra.

“No fue sorpresa que le dieran el premio porque lo estábamos esperando, pero sí sorprendió que se lo dieran ahora porque Aravena lo recibió en 2016. La masa de arquitectos chilenos es muy pequeña y era poco probable que se premiara tan luego a otro chileno en el mundo”, cuenta el doctor en Arquitectura Alberto Sato, académico de

la Universidad Católica.

Sato lo conoce bien. Es director de la Fundación Frágil, creada por Radic para difundir la arquitectura experimental.

“Buena parte de sus obras son públicas y visibles. En el Teatro del Biobío, NAVE y el restaurante Mestizo se puede ver su originalidad. Él no tiene límites y cada cosa que hace causa una tremenda sorpresa. Se ha transformado en un punto de referencia para todos, porque su calidad ha llegado a muchos escenarios mundiales”, añade.

Pese a su enorme importancia, es una persona de bajo perfil, dice la arquitecta Gabriela de la Piedra, directora de Arquitectura de la Universidad Mayor.

“Sus conferencias se llenan, pero siempre trata de estar bajo perfil. No anda vestido con lujos, usa prendas como ponchos. Es

más bien tímido, pero muy reflexivo, es una persona que intenta más entender el imaginario que hacer obras que sean relevantes”, observa.

Se ha hecho conocido por romper los esquemas, cualidad que le ha valido ganar múltiples premios.

“Pasó con la galería Serpentine, que era una especie de huevo gigante. E incluso para la Bienal de Arquitectura en Santiago en 2023, puso delante de La Moneda una estructura a la que le decían *El guatero galáctico*. Esa instalación quebró todos los esquemas porque usó materiales no tradicionales y lo vuelve muy especial”, señala De la Piedra.

Pablo Allard, decano de la Facultad de Arquitectura y Arte de la Universidad del Desarrollo, añade otra cualidad: su pasión como gestor cultural, docente y escritor de cuentos y ensayos.

“Pese a su inquietud y promiscuidad creativa, siempre mantuvo un bajo perfil. Sus primeras obras fueron de escala más bien doméstica y muy austera como cabañas en la cordillera o un pequeño muelle. Poco a poco fue su obra y gran oficio los que comenzaron a visibilizar su gran talento”, comparte.

Desde la organización del Premio Pritzker informan que se distinguió a Radic por rechazar el lenguaje arquitectónico repetible y apelar a obras de estilo temporales, inestables o deliberadamente inacabadas, que ofrecen un refugio “estructurado, optimista y discretamente alegre”. Más detalles en www.pritzkerprize.com/media-news (<https://acortar.link/aaS5WE>).